

Relación del endeudamiento público con la distribución del ingreso en México 1950-1999

Julio Castellanos Elías

Investigador de la División de Investigación de la Facultad de Contaduría y Administración, UNAM

Resumen

En este trabajo se presenta la relación entre endeudamiento público y la distribución del ingreso en México para lo que se obtuvieron los índices de Gini —que determina el grado de desigualdad en la distribución del ingreso de los hogares agrupados en deciles— de los resultados de las ocho encuestas de ingresos y gastos de los hogares que elaboró el INEGI y que van de 1963 a 1999, al compararlo con los datos del endeudamiento público de los mismos años no se encontró correlación significativa. Sin embargo, se hace una propuesta en la cual se afirma que sí hay una clara relación entre las variables mencionadas, para ello se aporta información que sostiene esta hipótesis.

Asimismo, un descubrimiento esencial de este trabajo se refiere a que el mecanismo fundamental en los niveles nacional e internacional de distribución del ingreso —que beneficia a los ricos y perjudica a los pobres— es el endeudamiento público y privado, situación que se asemeja a las antiguas tiendas de raya de las haciendas porfiristas del siglo pasado, lo que caracteriza a la bien llamada globalización.

Justificación

En la revista *Contaduría y Administración*, número 191, octubre-diciembre de 1998 se publicó un artículo que escribí sobre el endeudamiento externo público en México en el que concluyo que el pago de intereses por este concepto repercute en la reconcentración del ingreso nacional e internacional. Aunque esta conclusión puede parecer un mero acto de fe, las razones expuestas muestran que el dinero que ingresó de préstamos —sobre todo en los de 1980 y en las renegociaciones de 1982, 1987 y 1994— sirvió para pago de intereses y para cubrir los déficits en la balanza de pagos por la fuga de capitales,

beneficiando a los grandes capitales y afectando negativamente a los sectores más desprotegidos al disminuir el gasto público, eliminar subsidios, incrementar la inflación y contener los aumentos salariales, siempre por debajo de ésta. A principios del año 2000 planteé al Seminario de Investigadores, de la División de Investigación de esta Facultad, la hipótesis de que el estudio de estas variables durante los últimos sesenta años podría mostrar lecciones importantes en cuanto a la validez del cuestionamiento estadístico, y averiguar si dicho problema es susceptible de analizarse con el método de correlación.

Los resultados que se obtengan pretenden, por tanto, saber si existe una correlación significativa, en términos estadísticos, entre el endeudamiento público y una más desigual distribución del ingreso. Pareciera una verdad de perogrullo aseverar que debiera haberla, porque en la medida que un país, en nuestro caso México, paga intereses en montos significativos, deja de destinar esos recursos al gasto social, al de salud, al educativo o a la inversión que repercute en la creación de empleos y por lo tanto en una mejor distribución de la riqueza. Sin embargo, la teoría neoliberal (*vid. El nuevo modelo económico en América Latina*, Víctor Bulmer-Thomas, compilador, pp. 9-12) sostiene que en un primer momento sí se da una mayor inequidad en la distribución de la riqueza, pero en el mediano y en el largo plazos esto se corrige para beneficiar una más justa distribución, pues el dinero que se ahorra posteriormente va a inversión y repercute en creación de más empleos y mejor remunerados. El mismo texto citado se encarga de establecer las condiciones para que sea efectivo el mejoramiento de la distribución del ingreso, y se refiere básicamente a evitar la sobrevaluación de la moneda, limitar una excesiva liberalización de entradas de capital y aplicar el ajuste fiscal al principio (reducir el déficit).

Resulta por lo demás contradictorio que en la introducción del libro mencionado se señale claramente que “Las conclusiones del grupo de estudio son que el NME (nuevo modelo económico —léase neoliberalismo—) ha hecho poco por reducir la pobreza y que tiende a dañar la distribución del ingreso. Aunque esto parece muy negativo, no debemos olvidar que la opción al NME antes de 1990 no fue mucho mejor, y que los experimentos ajenos al NME efectuados desde 1980 no han tenido gran éxito. Por ello, la principal implicación de política no es el rechazo del NME, sino su refinamiento para colocar las consideraciones acerca de la igualdad en el centro mismo de la operación del modelo”. (p. 40)

Lo atrevido de esta aseveración me obliga a preguntar ¿Cómo es posible pretender poner en el centro de las políticas neoliberales la igualdad, si éstas según su propio dicho pretenden la desigualdad?

Analicemos: En el prólogo del libro al que me he referido, Alejandro Foxley explica que el NME más que un modelo es un proceso que tiene tres fases principales: La primera es la estabilización de la economía que impone políticas de “[...] desaceleración del desarrollo económico, creciente desempleo, reducción de salarios reales y menores gastos del gobierno, en donde es más fácil hacerlos, es decir en el gasto de los sectores sociales” (p.11). La segunda fase que conlleva la apertura de la economía y el proceso de privatización, aunque tiene diversos resultados, generalmente la población más pobre es la que sufre el aumento de precios de las empresas que se privatizan, y el despido masivo de trabajadores, incrementando el desempleo con la consecuente pérdida de ingresos salariales. La tercera fase es el proceso auto-sostenido de desarrollo. Después de llevar a cabo, con verdadero ahínco, las dos primeras fases no se puede llegar a la tercera si el consumo y la infraestructura productiva han sufrido un deterioro enorme que imposibilita construir las bases necesarias que supone el modelo. Es posible que la estrategia pueda funcionar en economías desarrolladas e industrializadas en donde existe una infraestructura de creación de riqueza y un mercado de consumo interno que puede soportar las fases uno y dos, pero en nuestros países, tan endeble en todos los aspectos económicos y sociales, el proceso o modelo propuesto resulta aberrante. Los resultados de la aplicación del NME a 18 años de su aplicación pueden observarse en el cuadro 1.



Cuadro 1
Indicadores económicos por sexenios presidenciales.
Producto Interno Bruto, Inversión fija y salario mínimo: 1935-1999

Sexenios presidenciales	Producto Interno Bruto		Producto Interno Bruto por habitante		Inversión fija bruta por habitante		Salarios mínimos reales promedios nacionales ponderados	
	Crecimiento sexenal	Tasa de crecimiento anual	Crecimiento sexenal	Tasa de crecimiento anual	Crecimiento sexenal	Tasa de crecimiento anual	Crecimiento sexenal	Tasa de crecimiento anual
1935-1940 (LCR)	30.10	4.48	17.37	2.70	n. d.	n. d.	22.94	3.50
1941-1946 (MAC)	42.90	6.13	21.40	3.28	116.53	13.74	-39.40	-8.01
1947-1952 (MAV)	39.86	5.75	18.07	2.81	24.12	3.67	14.53	2.29
1953-1958 (ARC)	44.85	6.37	20.76	3.19	11.38	1.81	28.17	4.22
1959-1964 (ALM)	47.51	6.69	22.02	3.37	37.40	5.44	56.32	7.73
1965-1970 (GDO)	48.75	6.84	22.57	3.45	39.52	5.71	31.71	4.70
1971-1976 (LEA)	43.12	6.16	19.42	3.00	25.08	3.80	22.86	3.49
1977-1982 (JLP)	43.11	6.16	21.38	3.28	21.81	3.34	-28.82	-5.51
Variación acum. del modelo (%)	1 592.71		340.42		1 022.1		96.91	
Crecimiento medio del modelo (%)	42.42	6.07	20.36	3.14	41.26	5.78	8.84	1.42
			Modelo neoliberal					
1983-1988 (MMH)	1.09	0.18	-11.41	-2.00	-32.77	-6.40	-46.63	-9.94
1989-1994 (CSG)	25.81	3.90	9.81	1.57	35.71	5.22	-20.00	-3.65
1995-1999 (EZPL)	14.39	2.73	3.13	0.62	5.22	1.02	-30.09	-6.91
Variación acum. del modelo (%)	45.48		0.32		-4.00		-70.15	
Crecimiento medio del modelo (%)	13.31	2.23	0.11	0.02	-1.35	0.24	-33.17	-6.86

Tomado de: José Luis de Calva n 23

Lo preocupante del asunto es que para continuar con el deterioro que se muestra, en los criterios de política económica y en la Ley de Ingresos —que ya se aceptaron para el ejercicio de 2001— existe la política económica de “más de lo mismo” (“menos de lo mismo” dicen con más precisión los críticos del modelo, y sus mismos panegíricos), en cuanto a seguir beneficiando a las partidas que favorecen a los ricos, y perjudicando a las masas de asalariados pobres. ¿Dónde, me pregunto, está el inicio de la fase tres? ¿En los microcréditos a los changarros? Continuar en el camino marcado en los tres sexenios anteriores parece una broma macabra que contradice la razón lógica socioeconómica.

Acerca de los problemas teóricos y prácticos de la distribución del ingreso

La utilización de la distribución del ingreso merece intentar un primer acercamiento a la problemática que implica esta categoría económica. Al hablar de distribución del ingreso se hace referencia a la forma de cómo se reparte el ingreso entre los diferentes sectores y factores de la producción, entre las diferentes zonas geográficas, y entre los distintos grupos de población.

Existen cuatro formas para hacer su análisis:

a) La distribución del producto nacional por origen industrial. Es la parte con que contribuyen los diferentes sectores económicos en su formación. El producto nacional es la suma de todos los bienes y servicios finales, esto es, las mercancías y servicios directamente destinados al consumo de la comunidad o que son incorporados a la reserva de capital. Para el caso de México, el producto nacional se divide en nueve grandes ramas de actividad, las cuales a su vez se agrupan en tres grandes divisiones: agropecuaria, industrial y servicios.

b) La distribución funcional del ingreso. Registra las proporciones en que se presentan los ingresos que corresponden a los factores salarios, intereses, renta de la tierra y beneficio. Al Producto Nacional Neto a precios de mercado se le restan los impuestos indirectos para obtener el Producto Nacional Neto valorado a costo de factores.

c) Distribución personal. De la distribución a costo de factores productivos (funcional) se deducen los impuestos de los ingresos privados, las utilidades no distribuidas más las transferencias a las empresas públicas para obtener el ingreso personal, que es la distribución del ingreso correspondiente a las diversas formas de trabajo y a la propiedad de los activos que llega a los individuos.

d) Distribución del ingreso real. Es en el que se funda efectivamente el poder de compra (ingreso disponible). Para calcularlo se resta del Producto Nacional Neto todos los impuestos indirectos y directos, los beneficios de las sociedades mercantiles no distribuidos y el ahorro neto de las mismas sociedades y se suman los pagos de transferencias de tipo social y los originados por el pago de intereses de la deuda pública.

Para efectos de este trabajo, utilizaré este último concepto “distribución del ingreso real” (DI), incorporando los ajustes necesarios para conciliar las cifras con el Sistema de Cuentas Nacionales. Hago esta aclaración porque en las encuestas de ingresos y gastos de los hogares que se utilizan para analizar la DI se “amarra” con el Sistema de Cuentas Nacionales, que le otorga solidez al trabajo por ser la contabilidad nacional. Sin embargo, para usarlo en la práctica, existen limitaciones importantes de información que a continuación refiero.

Hay tres fuentes principales de información para medir la DI:

- El Sistema de Cuentas Nacionales
- Las encuestas de ingresos y gastos de los hogares
- Censos de población y vivienda

De ellas, coinciden los analistas que no hay compatibilidad entre las cifras, las metodologías usadas son diferentes y el concepto de ingreso disponible varía de una encuesta a otra, etc. (por ejemplo: *vid.* Hernández Laos, p.163, o Solís Manjares, p.339), la más conveniente por utilizar para nuestro caso es la encuesta de ingresos y gastos de los hogares. (Posteriormente, valdrá la pena discutir si tomar la distribución funcional, en la que la parte del Producto que se destina a salarios pueda ser una mejor medida para el estudio que nos ocupa). Una de las principales limitaciones que encontramos en esta encuesta —de ingresos y gastos— se refiere a que tiene un alto grado de desagregación, por lo que además evita la comparabilidad con las otras fuentes. Por ejemplo, la pionera de estos estudios en México, Ifigenia Martínez de Navarrete, en su trabajo de 1960 realizó ajustes importantes a la información obtenida en la encuesta de ingresos y gastos de 1956 para conciliarla con los datos del Sistema de Cuentas Nacionales, asumiendo que los niveles de ingresos bajos subestima muy ligeramente sus ingresos, mientras que los de ingresos altos hacen lo mismo, pero en grandes proporciones. Por su parte, los analistas del Banco de México han criticado el sustento de estos ajustes incorporando diferentes conceptos y tipos de subdeclaración, dependiendo de su fuente de ingresos, incluyendo en ellos diversos conceptos de ahorro, de ingresos en especie, ingresos extraordinarios, etcétera.

El trabajo que utilizaré como fuente para el análisis de la DI es el de Enrique Hernández Laos *Pobreza y distribución del ingreso en México* porque ya tiene las cifras de las encuestas de 1963 a 1968 (cinco

diferentes) ajustadas con la misma metodología, lo que las hace comparables, además de que considero que la metodología expuesta para ajustar las cifras y las incongruencias de las encuestas ha contemplado, según se puede apreciar en su extensa explicación, los errores y los aciertos, con un punto de vista imparcial (ideológicamente hablando) de los estudios previos tanto de particulares, como de instituciones reconocidas (Banco de México, Banco Mundial, entre otras). Su clara explicación y el cuidado en el manejo de las cifras resulta convincente para considerarlo como un excelente analista de distribución del ingreso en México.

La doctora Martínez de Navarrete, en el trabajo aludido, analiza la forma en que se trató el problema de la distribución del ingreso por diferentes autores:

- ♦ Los clásicos, quienes no le dieron importancia desde el punto de vista económico, sino que fue visto como un problema de ética social.
- ♦ Marshall plantea que es necesario invertir en escuelas y mejores condiciones de vida para los pobres, porque —argumenta— los trabajadores bien capacitados y alimentados redundan en una eficiencia en el trabajo, una mejora en su ingreso personal y, por ende, del ingreso nacional.
- ♦ Para la teoría marxista, el sistema de producción capitalista, *per se*, motiva las diferencias en la distribución del ingreso, y como la plusvalía es el excedente entre el valor de la fuerza de trabajo y lo que se paga por ella, ésta pasa a ser el meollo del sistema, no existe posibilidad ni interés en reducirla porque el verdadero capitalista sólo ve la acumulación inmediata como aliciente a su irrefrenable acumulación, sin considerar la situación global del mercado. Por lo tanto, para esta interpretación, la única posibilidad de resolver la distribución es el socialismo.

tanto, desfavorable a una tasa elevada de desarrollo económico [...]”.

Para concluir este acercamiento conceptual a la DI, resulta conveniente incluir la hipótesis central del profesor Kuznets con respecto a ella, porque es el primer autor de los estudios de la distribución del ingreso de los hogares en el largo plazo, que establecen que la desigualdad en la distribución aumenta en las primeras etapas del crecimiento económico, se estabiliza por un tiempo, para pasar a disminuir en las últimas fases de desarrollo, lo que da lugar a una curva en forma de **U** invertida que expresa la relación entre una medida de desigualdad, como el coeficiente Gini, y crecientes niveles de ingreso per capita. Al aplicarla a nuestro país, a las encuestas de 1963 a 1984 (incluyendo las intermedias de 1968 y 1977), se encontró un nivel de certeza aceptable según Hernández Laos (pp. 154-155); Leopoldo Solís (p. 328), por su parte, refiere que para México la hipótesis de Kuznets “no

tiene una interpretación bien definida”. La diferencia de opinión al respecto es porque Hernández Laos en su análisis hace un corte a los 20 años (1984), y Solís incluye la encuesta de 1992 en que la tendencia de mejoría se revierte para iniciar una de mayor desigualdad, que se reafirma con las encuestas de 1996 y 1998 (según cálculos propios que coinciden con los de Julio Boltvinik y Genaro Aguilar Gutiérrez).

Prueba estadística

La primera correlación que realicé se hizo con los datos de las encuestas de ingresos y gastos de los hogares de los años de 1963, 1968, 1977, 1984, 1989, 1992, 1996 y 1998, así como las de los saldos del endeudamiento público de los mismos años, tal y como se presentan en el cuadro siguiente (cuadro 2).¹

Cuadro 2
Endeudamiento público de México e índice de Gini, 1963-1998

Año	Endeudamiento público*			Índice de Gini	Crecimiento porcentual		Tipo de cambio
	Externo	Interno	Total		de deuda	Índice de Gini	
1963	167	1 099	1 266	0.61			\$12.50
1968	3 024	2 721	5 745	0.59	353.80%	-3.30%	\$12.50
1977	30 912	20 449	51 361	0.52	794.00%	-11.60%	\$22.69
1984	95 264	30 210	125 474	0.50	144.30%	-3.30%	\$185.19
1989	95 114	65 015	160 129	0.55	27.60%	9.60%	\$2 483.00
1992	116 501	43 115	159 616	0.55	-0.30%	0.40%	\$3 094 .00
1996	157 155	23 651	180 806	0.59	13.30%	7.30%	\$7 570.00
1998	163 289	47 599	210 888	0.60	16.60%	1.20%	\$9 544.00

*Millones de dólares

Fuentes: Endeudamiento externo 1963-1977: INEGI. *Estadísticas históricas de México*, Tomo II.

Endeudamiento externo 1984-1998: Calva, José Luis, p. 30.

Endeudamiento interno 1963-1984: INEGI *Estadísticas históricas de México*.

Índice Gini 1963-1989: Hernández Laos, Enrique, p. 177.

Índice Gini 1992-1998: Cálculos propios tomando como base los cuadros 4, 5, 6, y 7.

¹ Es necesario aclarar que no utilicé los resultados de las encuestas de 1950 y 1956 que publicó la doctora Ifigenia Martínez, ya citada, porque los ajustes que hace para “amarrar” los datos con el Sistema de Cuentas Nacionales contemplan una metodología muy diferente a la usada por Hernández Laos, lo que impide su comparación. Tampoco utilicé la encuesta de 1994 porque sólo se refiere a vivienda.

El mecanismo de traslado de la riqueza de los sectores bajos al más alto es el del endeudamiento. A través de mantener tasas de interés para depósitos en niveles más altos que la inflación, castigando el gasto social, la inversión para crear empleos y dar aumentos de salarios por debajo de la inflación, y por lo tanto muy por debajo de la tasa de intereses, traslada los ingresos al decil más alto. Desde el punto de vista de la distribución del ingreso interna-

cional, habrán de considerarse las inversiones extranjeras en depósitos de valores que tienen un efecto mucho más devastador en la DI en el nivel internacional en cuanto a que mejoran los ingresos de determinados deciles, pero en México eso no se reporta sino sólo como pago de intereses y no como ingresos de las familias y, por lo tanto, no tiene efectos sobre nuestra DI que se muestran en los cuadros 4, 5, 6 y 7.

Cuadro 4
Distribución del ingreso por grupos de deciles de población
(1963-1998) (%)

Grupos de población	1963	1968	1977	1984	1989	1984-1963	1989-1984	1992	1996	1998
40% más pobre	7.5	8.1	10.4	10.5	10.5	(+) 3.0	0	10.8	10.3	10.4
50% intermedio	42.3	43.6	49.5	51.4	40.6	(+) 9.1	(-) 10.8	39.9	39.1	38.8
10% más rico	50.2	48.3	40.1	38.1	48.9	(-) 12.2	(+) 10.8	49.3	50.6	50.8
Total	100	100	100	100	100	0	0	100	100	100

Fuente: Julio Boltvinik y Hernández Laos, p.178, (tomando como base los datos del cuadro 3).

Cuadro 5
Hogares en el nivel nacional por deciles de hogares
de acuerdo con su ingreso total trimestral según la composición del gasto total trimestral
(miles de pesos) 1992

Deciles de hogares*	Gasto total		Total de Gasto corriente		Total de las Erogaciones de capital	
	Hogares	Gasto	Hogares	Gasto	Hogares	Gasto
Gasto total	17 819 414	127 038 175	17 819 414	109 353 763	8 257 881	17 684 412
I	1 781 941	2 321 499	1 781 941	2 277 265	275 676	44 234
II	1 781 941	3 891 159	1 781 941	3 788 147	403 823	103 012
III	1 781 941	5 066 846	1 781 941	4 931 123	467 185	135 723
IV	1 781 941	6 118 750	1 781 941	5 894 823	617 861	223 927
V	1 781 941	7 514 395	1 781 941	7 241 246	686 991	273 149
VI	1 781 941	9 103 897	1 781 941	8 558 561	893 737	545 336
VII	1 781 941	11 039 065	1 781 941	10 317 366	947 719	721 699
VIII	1 781 941	14 110 908	1 781 941	12 815 521	1 117 660	1 295 387
IX	1 781 941	20 013 828	1 781 941	17 617 474	1 290 667	2 396 354
X	1 781 945	47 857 828	1 781 945	35 912 237	1 556 562	11 945 591

* Los hogares en el nivel nacional están ordenados en los deciles de acuerdo con su ingreso total trimestral que se compone por el ingreso corriente y las percepciones de capital. Estos hogares reportaron gasto corriente y/o erogaciones de capital en el periodo de referencia.

Tomado de INEGI: *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, tercer trimestre 1992.

Cuadro 6
Hogares en el nivel nacional por deciles de hogares
según la composición del ingreso total trimestral
(miles de pesos)
1996

Deciles de hogares*	Ingreso total		Ingreso total			
	Hogares	Ingreso	Ingreso corriente total		Percepciones financieras y de capital totales	
	Hogares	Ingreso	Hogares	Ingreso	Hogares	Ingreso
Ingreso total	20 467 038	240 194 219	20 465 107	226 260 549	4 799 735	13 933 670
I	2 046 704	4 197 260	2 044 773	4 117 798	354 828	79 462
II	2 046 704	7 010 195	2 046 704	6 873 312	362 616	136 883
III	2 046 704	9 202 508	2 046 704	9 019 223	381 198	183 285
IV	2 046 704	11 463 153	2 046 704	11 239 072	374 335	224 081
V	2 046 704	14 038 638	2 046 704	13 642 255	506 392	396 383
VI	2 046 704	17 208 703	2 046 704	16 688 741	471 962	519 962
VII	2 046 704	21 062 914	2 046 704	20 259 090	516 447	803 824
VIII	2 046 704	27 035 395	2 046 704	26 132 522	552 146	902 873
IX	2 046 704	37 969 880	2 046 704	36 362 414	608 338	1 607 466
X	2 046 702	91 005 573	2 046 702	81 926 122	671 473	9 079 451

* Los hogares en el nivel nacional están ordenados en los deciles de acuerdo con su ingreso total trimestral que se compone por el ingreso corriente total y las percepciones financieras y de capital monetarias y no monetarias

Tomado de: INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, tercer trimestre 1996.

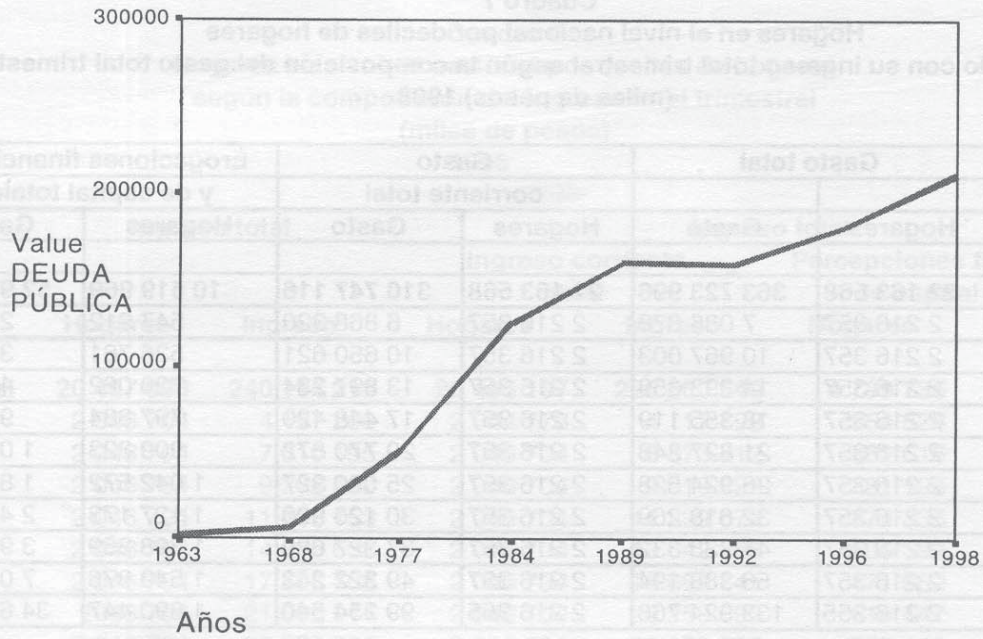


**Visita la página de la Facultad
 en Internet**

<http://www.fca.unam.mx>

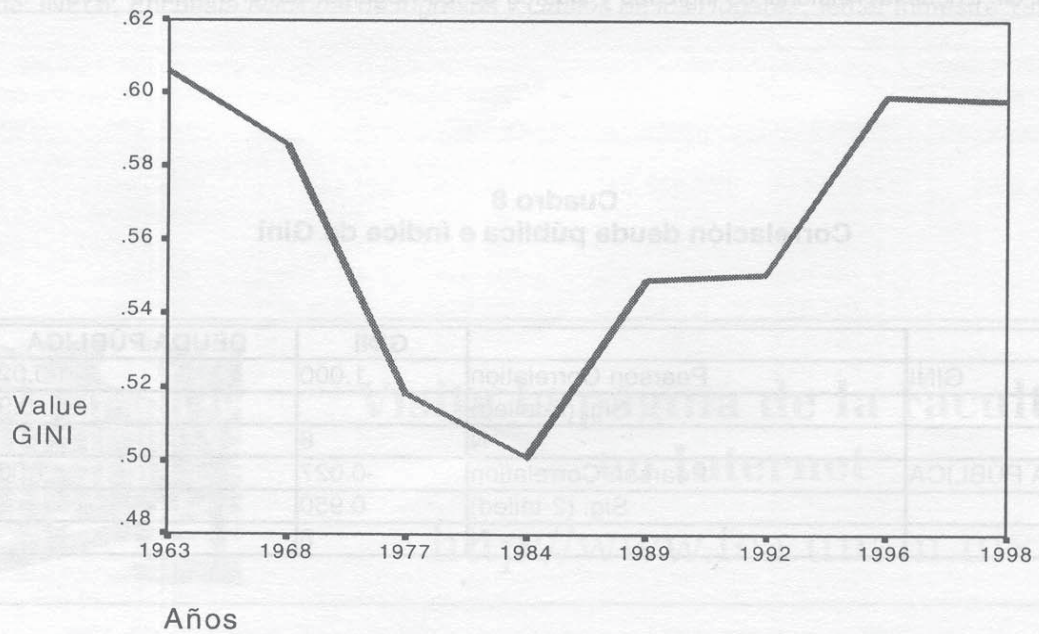
Gráfica 1

Deuda Pública



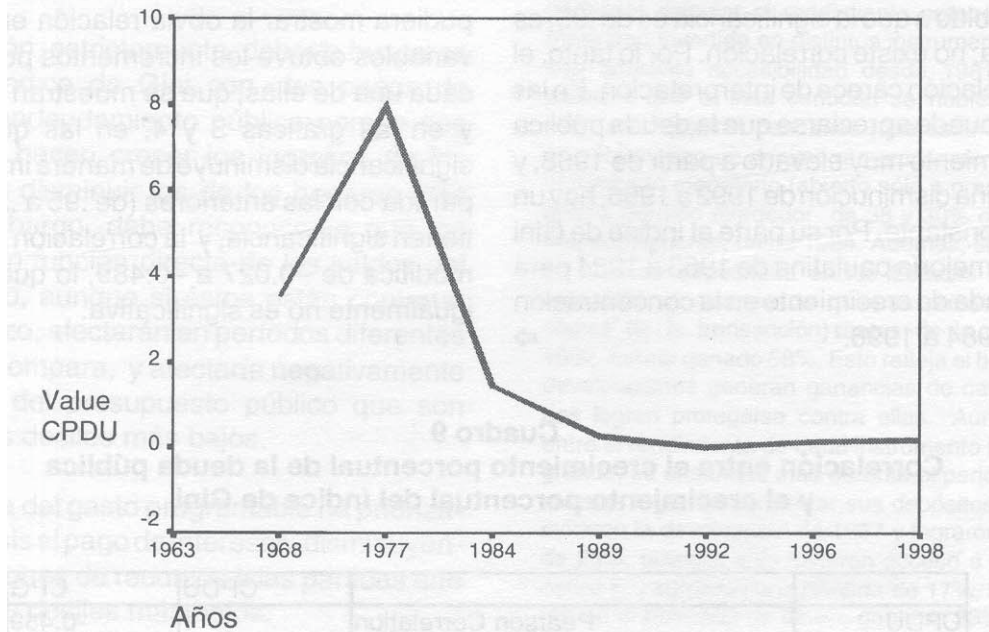
Gráfica 2

Gini



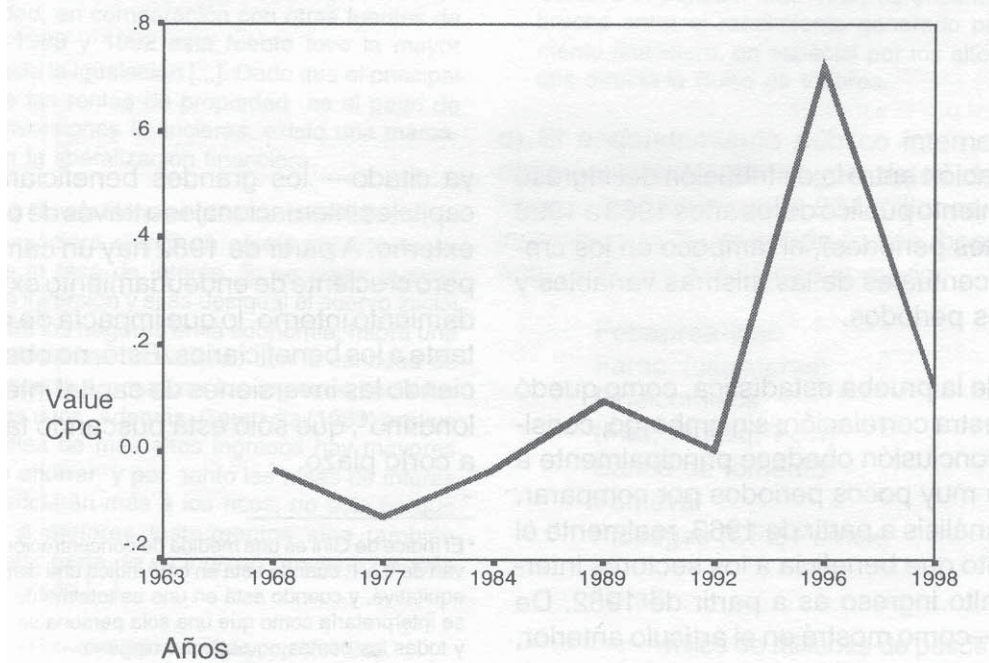
Gráfica 3

Crecimiento porcentual de deuda pública



Gráfica 4

Crecimiento porcentual de índice de Gini



que sólo se paga afectando brutalmente a los sectores desprotegidos, hasta que, más adelante, es imposible pagarse.

Resumen de los aspectos relevantes

1. No se encontró correlación en el periodo estudiado entre endeudamiento público y distribución del ingreso porque fueron insuficientes los elementos comparados.
2. Existe una clara relación entre las dos variables mencionadas, pues cuando se dedica el dinero público a pagar intereses ha sido a costa de afectar a la población más pobre.
3. A partir de 1982, el endeudamiento público es el mecanismo por excelencia que en la distribución del ingreso beneficia a los más ricos a costa de los sectores pobres.
4. En México en los últimos 15 años ha habido un cambio importante de endeudamiento público a privado y de externo a interno.

Bibliografía

AYALA ESPINO, José, *Economía del sector público mexicano*, Facultad de Economía, UNAM, México, 1999.

———, *Economía pública: una guía para entender al estado*, Facultad de Economía, UNAM, México, 1997.

BOLTVINIK, Julio y Enrique Hernández Laos, *Pobreza y distribución del ingreso en México*, 2a. ed., Siglo XXI, México, 2000.

BULMER-THOMAS, Víctor (compilador), *El nuevo modelo económico en América Latina, su efecto en*



